

Letras
Orureñas

Édgar Cáceres Vega



Édgar Cáceres Vega (1952). Médico, docente universitario y escritor-ensayista. Ha realizado cursos de especialización en "Clínica Nutricional Materno-infantil" y otros, siempre en el campo de la medicina. Ha participado como ponente en varios congresos y seminarios sobre Nutrición y Seguridad alimentaria. Como fruto de su experiencia, ha publicado entre otros títulos: "Salud Infantil", "Cómo alimentar a su niño", "El estado nutricional en Bolivia", "Cultivos andinos", "Ética, calidad total y auditoría médica" (en coautoría con Miguel Moreno San Juan), "Metodología de la Investigación", "Historia clínica". Como médico y escritor, colabora con revistas especializadas en el país y el extranjero.

Su reconocida sensibilidad le ha permitido dedicarse con verdadera pasión a la realidad del niño, con quien trató de cerca, cumpliendo funciones de médico desde 1979 hasta 1983, en el Hospital del Niño en la ciudad de La Paz, en la Empresa Minera de Colquechaca, Médico pediatra en el Hospital Santa Elena de Huanuni y el Hospital de la Empresa Minera Catavi.

ÉTICA Y CÓDIGOS PROFESIONALES

Cada profesión tiene su moral y su existencia es consecuencia de la división profesional del trabajo, establecida históricamente. En algunos casos, como en la salud, se crearon códigos especiales, "juramentos" para sostener el prestigio moral. No es ninguna casualidad que el juramento de fidelidad a la profesión apareciera en el medio de personas obligadas a servir humanamente al hombre.

En esta promesa-juramento que tomaban los médicos al terminar la llamada escuela de los asclepiades de la antigua Grecia, se decía "A medida de mis fuerzas y conocimientos arreglaré la vida de los pacientes para su bien y los protegeré de todo daño y vicio..."

Estos postulados de la escuela de los asclepiades hacían eco de las ideas del famoso juramento de Hipócrates, que no ha perdido su significación hasta nuestros días, constituyéndose en una referencia importante en la historia de la medicina.

Ésta se inicia en el principio de los tiempos, cuando emerge el primigenio hombre, simiesco, de andar torpe; iniciando una vida dura y errante sobre la tierra, completamente vulnerable a la enfermedad, donde la falta de alimentación, los accidentes, los traumatismos y los temores, consumieron su frágil cuerpo.

En esos tiempos el hombre fue su propio médico y su primera medicina, sus baluceos y rudimentos de autocuración de modo instintivo; se lame, chupa, aprieta, frota y sopla la herida, estas reacciones individuales se formalizaron en conductas ritualistas provocando la institucionalización de la medicina a través de la magia simpática. A esto le siguen las sangrías, escarificaciones, amputaciones y trepanaciones, simultáneamente vino el descubrimiento del fuego

trayendo consigo las quemaduras pero también la cauterización.

Las primeras experiencias de las lesiones por accidentes y combate, el descuartizamiento de bestias, el canibalismo, le dio la idea de los contenidos viscerales originando el principio de la similitud en la terapéutica.

El homínido aprendió temprano a respetar las leyes de la naturaleza como único modo para convivir con ella, desarrolló hábitos sociales, que eran biológicamente correctos, y a vivir en sociedad, más tarde con los griegos, aprenderá a valorar la dignidad del ser humano y su capacidad de autodeterminación.

En todo tiempo el médico enfrentó la enfermedad como un hecho mágico, el chamán, sanador, herbolario y cirujano, combatió los demonios y los venció en el cotidiano vivir del hombre frente a la naturaleza inhóspita.

Es el abanderado, quien conduce a la sociedad a nuevos rumbos, ganando una a una las batallas por sobrevivir. Va desentrañando los secretos, primero del mundo microscópico que le devela un universo de bacterias, virus, parásitos responsables de la enfermedad y la muerte, descubre el mundo interior con la psicología, la inmunología le permite elaborar las vacunas milagrosas, pero la guerra continúa, se ha abierto una nueva frontera en la medicina, otros paradigmas, nuevas utopías, otros conflictos epidemiológicos, dan a la medicina un nuevo rol que cumplir en un fondo sociocultural completamente distinto, por ello este preámbulo es necesario para hablar de la ética, el médico, la salud y su sociedad en la tarea de construir nuevas maneras de relación. Sin embargo el antiguo chamán, mago y profeta y el actual médico tienen responsabilidades similares, su tarea es curar en el marco del primun non nocere y de no matar, regidos por un estricto código ética inherente al hombre y su evolución.

La medicina ha ido logrando el status de una profesión a través de una oferta convincente de servicios altamente valorados por la sociedad. A cambio de esta capacidad terapéutica y del reco-

nocimiento social histórico de protagonizar la gran batalla contra la enfermedad y la muerte, la sociedad le ha otorgado a la medicina, los privilegios de una profesión: prestigio, monopolio de servicios y autonomía para regular técnica y éticamente a sus miembros. Esta autonomía conlleva las potestades de acreditación, certificación y el otorgamiento de las facultades legales para ejercer la profesión.

Sin embargo los cambios en el desarrollo socioeconómico y tecnológico en el mundo han generado nuevas expectativas en la medicina y han llevado a una complejidad creciente en la atención de la salud. En este proceso, los dilemas y conflictos se han multiplicado haciendo que la ética se actualizara y se abriera un debate ideológico para adecuar esta vieja ciencia de ética y moral.

En este nuevo mundo donde el conocimiento abierto se impone como factor de poder determinante, las relaciones del médico con su paciente han cambiado substancialmente. La sociedad reclama culto a la calidad y a la excelencia, donde no se admiten equivocaciones. Los hospitales van siendo consumidos en la vorágine de administraciones científicas y de aplicaciones de nuevas técnicas.

Los principios Deming, han sido traducidos al mundo de la medicina. Hasta 1990, los Hospitales Japoneses aún vivían bajo una cultura colonial, hoy la práctica de la medicina está regida bajo criterios de alto rendimiento, eficiencia y calidad total, el benchmarking y otras técnicas como el Just at time, son aplicadas con éxito en las empresas de salud, todas caracterizadas por la transparencia en sus procesos.

La práctica benefactora de la praxis médica va cambiando, porque la nueva sociedad reclama una relación de respeto y accesibilidad informativa y la toma de decisiones compartidas, provocando el fin de la dictadura benévola de la medicina, hoy se van dando pasos para una democratización, cumpliéndose un designio del tiempo.